

Este trabajo ha sido expuesto en el "Simposio Internacional de Estudios Sefaradíes" *Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefaradí -Universidad Maimónides*, Agosto 2007.
Publicado en *Sefárdica* "30° Aniversario del CIDiCSeF" XVII, (2008).

Todos los derechos reservados

בהנ"ו

SIMPOSIO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS SEFARDÍES
"30 AÑOS DEL CIDiCSeF"

"El Androcentrismo Medieval en el Judaísmo y la Transformación Filosófica de lo Femenino"

Por Dr. Fernando Szlajen, Ph.D.
Seminario Rabínico Latinoamericano

- I. Introducción.**
- II. Dualidad y Oposición: Materia y Forma—Femenino y Masculino.**
- III. Dicotomía en la Filosofía Judía Medieval.**
- IV. De la Oposición a lo Complementario.**

I. Introducción

Numerosos son los temas que podrían surgir respecto del estudio de la estructura familiar, sus cualidades, funciones y roles como unidad social o a partir del análisis de aquéllas correspondientes a sus integrantes dentro del contexto judío medieval. Cuantioso también es lo que se ha escrito hasta el presente sobre la filosofía, historia, influencias y doctrinas impartidas durante el medioevo —siendo este último un término acuñado peyorativamente por Flavio Biondo de Fiori (1388-1463) en su *Historiarum ab Inclinatione Romanorum Imperii Decades* quien se refirió a dicho período como la suspensión de la gloria clásica antigua frente al renacimiento de aquélla en el mundo renacentista y pre-moderno. No obstante, el tema de la mujer judía, su rol, estatus y ocupación en la era medieval, ha sido el centro de recientes publicaciones académicas y de divulgación.

De acuerdo a lo ya consensuado por los investigadores, en términos generales, el rol predominante de la mujer judía estuvo limitado a las tareas hogareñas y a la ayuda del esposo en sus labores, no disfrutando de igualdad y con oportunidades profesionales mucho más exiguas que aquellas disponibles para los hombres judíos, quienes a menudo se dedicaron a una diversidad de ocupaciones. Generalmente aceptado es el estatus de la mujer judía en el medioevo como disminuido, sensiblemente, respecto al del hombre en relación a sus posibilidades educativas así como también respecto de sus oportunidades de participación en las actividades fuera de su hogar, sean éstas comerciales o sociales. Así, en la vida silenciosa y lejos de la mirada pública, permaneció el destino y los objetivos deseados por la mujer judía durante el período en cuestión. Sin embargo, a través de los más recientes trabajos de investigación, se ha podido dar luz a determinados casos de mujeres judías que han desempeñado con paridad e incluso con mayor cuantía respecto del hombre, diferentes tareas y funciones en la vida familiar, económica, social y cultural de las comunidades judías en la Europa medieval.¹

No obstante y desde el aspecto del pensamiento, todavía no ha sido lo suficientemente esclarecido la manera en que se ha tratado y transmitido el prejuicio misógino desde la antigüedad

¹ Para este tema ver, Abraham Grossman, *Pious and Rebellious: Jewish Women in Medieval Europe*, London, Brandeis University Press, 2004; Elisheva Baumgarten, *Mothers and Childrens: Jewish Family Life in Medieval Europe*, Princeton, Princeton University Press, 2004; Emily Taitz, Sondra Henry y Cheryl Tallan. *The JPS Guide to Jewish Women*, Philadelphia, Jewish Publication Society, 2003.

griega, conformando el correspondiente característico al androcentrismo medieval, así como tampoco los intentos de sobreponerse a este último dentro del marco filosófico judío. En este respecto, una noción altamente peyorativa de la mujer y lo femenino ha tenido una enorme influencia desde el pensamiento griego y hasta la modernidad sobre vastos segmentos del pensamiento.

En este trabajo, dentro de los límites exigidos en cuanto a su extensión, intento mostrar los lineamientos principales del devenir del estatus de lo femenino y lo masculino, cuya base primordial será la aceptación generalizada del fundamento metafísico contenido en la filosofía aristotélica por parte de la filosofía judía medieval, particularmente Sefardí, y dentro de esta última, las incipientes fuentes de transformación de dicha relación entre lo masculino y lo femenino hasta el Renacimiento.

II. Dualidad y Oposición: Materia y Forma—Femenino y Masculino.

Podríamos comenzar con los parámetros de la visión cosmológica pitagórica, ejemplificada por su tabla de los opuestos, en la cual y tal como señala Aristóteles (384-322 a.e.c.), se exponen diez diferentes manifestaciones de los opuestos primarios en varios dominios de la realidad.² Estos opuestos son encolumnados en pares, describiendo una realidad dicotómica, partiendo de los principios originarios de Límite y lo Ilimitado. La siguiente tabla representa una serie de elementos que se encuentran asociados a cada uno de esos dos principios.

TABLA DE LOS OPUESTOS	
Límite	Ilimitado
Impar	Par
Unidad	Pluralidad
Derecho	Izquierda
Macho	Hembra
Reposo	Movimiento
Recto	Curvo
Luz	Oscuridad
Bueno	Malo
Cuadrado	Rectángulo

Aquí podemos observar, entre los dominios más pertinentes para el tema en cuestión, el vínculo existente entre el conjunto de lo masculino, la luz y lo bueno como contrapuesto al correspondiente a lo femenino, la oscuridad y lo malo.

Platón (c.427- c.347 a.e.c.), quien fuera un revolucionario respecto del status social de la mujer, en el proyecto institucional de su República, propuso que todas las incumbencias de la Polis deberían estar disponibles a la mujer, dado que según su perspectiva el hombre y la mujer son esencialmente iguales.³ Consecuentemente, si bien Platón demanda respecto de la educación artística y bélica que *"...también a las mujeres debe ofrecérseles la enseñanza de ambas artes [música y gimnasia], así como las que conciernen a la guerra, y debe tratárselas del mismo modo que a los hombres"*,⁴ para luego concluir concretamente que *"no hay ninguna ocupación entre las concernientes al gobierno del Estado que sea de la mujer por ser mujer ni del hombre en tanto hombre, sino que las dotes naturales están similarmente distribuidas entre ambos seres vivos, por lo cual la mujer participa, por naturaleza, de todas las ocupaciones, lo mismo que el hombre; sólo que en todas la mujer es más débil que el hombre,"*⁵ por otro lado también es preciso notar su afirmación referente a que *"en el caso del sexo masculino y del femenino si aparece que sobresalen en cuanto a un arte o a otro tipo de ocupación, diremos que se ha de acordar a cada uno lo suyo,*

² Aristóteles, *Metafísica*, Madrid, Gredos, Madrid, 1994, 986a22.

³ Platón, *República*, Madrid, Gredos, 1992, 451d-456e.

⁴ *Ibid.*, *op.cit.*, 452a.

⁵ *Ibid.*, *op.cit.*, 455d.

Este trabajo ha sido expuesto en el "Simposio Internacional de Estudios Sefaradíes" *Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefaradí -Universidad Maimónides*, Agosto 2007.

Publicado en *Sefárdica* "30° Aniversario del CIDiCSef" XVII, (2008).

Todos los derechos reservados

pero si parece que la diferencia consiste en que la hembra alumbró y el macho procrea, más bien afirmaremos que aún no ha quedado demostrado que la mujer difiere del hombre en aquello de lo que estábamos hablando, sino que seguiremos pensando que los guardianes y sus esposas deben ocuparse de las mismas cosas".⁶ Esta diferencia basada en la mujer como quien alumbró y el hombre como quien procrea,⁷ será luego nutrida y extrapolada a dimensiones sociales, políticas, naturales y metafísicas por su discípulo Aristóteles, quien aceptará la visión más convencional de su mundo socio-cultural concerniente a la inferioridad de la mujer, continuándola y reelaborándola bajo su propia filosofía.⁸

Importante es notar que si bien Platón fue revolucionario respecto del estatus de la mujer de acuerdo a su contemporaneidad,⁹ en uno de sus últimos Diálogos, este filósofo nos revela la influencia de su contexto socio-cultural mediante algunas líneas las cuales manifiestan su ulterior tendencia androcéntrica postulando que "El que viviera correctamente durante el lapso asignado, al retornar a la casa del astro que le fuera atribuido, tendría la vida feliz que le corresponde, pero si fallara en esto, cambiaría a la naturaleza femenina en la segunda generación; y si en esa vida aún no abandonara el vicio, sufriría una metamorfosis hacia una naturaleza animal semejante a la especie del carácter en que se hubiera envilecido".¹⁰ En este mismo sentido, Platón concluye más adelante postulando que "Todos los varones cobardes y que llevaron una vida injusta, según el discurso probable, cambiaron a mujeres en la segunda encarnación".¹¹

Para Aristóteles, uno de los más influyentes filósofos en el pensamiento medieval y particularmente en el judío, basado en la mencionada tabla de los opuestos y por sobre todo en una visión dicotómica de la realidad, la Forma y la Materia surgen como elementos necesarios, siendo la primera de mayor jerarquía y estatus ontológico que la segunda. Aristóteles caracteriza lo existente en categorías, las cuales constituyen las diferentes formas de atribuir un predicado a un determinado sujeto, a saber: substancia (el sujeto propiamente dicho), cualidad, cantidad, relación, lugar, tiempo, situación, posesión, acción y pasión (padecimiento). Estas diez categorías son concretamente los distintos modos de ser de una cosa expresados mediante predicados. La primera, la substancia, es superior al resto debido a su existencia como entidad separada de las demás, como el sujeto mismo del cual se predicán todas las otras categorías, las cuales existen como cualidades de aquella sustancia. En definitiva, la substancia se identifica con aquello que no puede predicarse de un sujeto, con el sujeto mismo que es el substrato de las demás categorías en tanto predicados de aquella¹²- i.e. toda individualidad tal como una mesa, una persona o un árbol, además de las especies y los géneros como animal, canino, vegetal, inmueble, etc.¹³ Luego, en la substancia, la Forma es diferente de la Materia dado que la Forma de una mesa consiste en su misma estructura, mientras que su Materia puede ser variada: madera, metal, caucho, etc. Es necesario aclarar que Aristóteles concibe a la Materia prima y original sin una Forma particular, es decir, amorfa. Paralelamente, para este filósofo, la Forma sin Materia alguna será Dios, un intelecto en puro acto, un motor que mueve a todo lo existente pero que él mismo es inmóvil.¹⁴

⁶ Ibid., *op.cit.*, 454d-e.

⁷ Platón reitera este concepto afirmando que "después de plantar en el útero como en tierra fértil animales invisibles por su pequeñez e informes [...] crían a aquellos en su interior y tras hacerlos salir más tarde a la luz, cumplen la generación de los seres vivientes." Platón, *Timeo*, Madrid, Gredos, 91d.

⁸ Para una exhaustiva investigación bajo una perspectiva feminista de los escritos de Aristóteles ver, Cynthia A. Freeland, (ed.), *Feminist Interpretations of Aristotle*, Pennsylvania, Penn State Press, 1998.

⁹ Para más información ver, Anne Dickson, "Anatomy and Destiny: The Role of Biology in Plato's Views of Women" En Carold C. Gould y Marx W. Wartofsky, (eds.), *Women and Philosophy: Toward a Theory of Liberation*, New York, Putnam, 1976; Julia Annas, "Plato's Republic and Feminism" En Martha Lee Osborne, (ed.), *Woman in Western Thought*, New York, Random House, 1979, p. 24-33.

¹⁰ Platón, *Timeo*, Madrid, Gredos, 1992, 41e-42c.

¹¹ Ibid., *op.cit.*, 90e.

¹² Aristóteles, *Metafísica*, 1028b3.

¹³ Cf. Ibid., *op.cit.*, Libro VI, VII; Ibid., *Tratados de lógica I*, Madrid, Gredos, 1988, 1b25-11b15.

¹⁴ Aristóteles, *Metafísica*, 1074b15-1075a10. Ibid., *Acerca del alma*, Madrid, Gredos, 1999, 429a10-430a25. Ibid., *Física*, Madrid, Gredos, 1995, 241b34-245b, 256a3-260a20, 266a10-267b25.

Tal como veremos en los siguientes párrafos, este filósofo griego contribuyó a la degradación de lo femenino a través de esta dicotomía entre Materia y Forma, como oposiciones paralelas entre el Caos (irracionalidad) y la Razón así como entre las nociones de Potencia (capacidad de ser algo) y Acto (ser algo de hecho).

Los comentarios de este influyente filósofo sobre la mujer, conjuntamente con su defensa de la esclavitud, son generalmente vistos como los ítems más conflictivos de su filosofía y ciencia. El problema no es simplemente su error —como cuando sostuvo que el sol orbita la tierra—¹⁵ ni son los intersticios en sus razonamientos, sino el que radica en su visión respecto de lo femenino no como producto de la ciencia —a pesar de sus errores— sino basada en un prejuicio ideológico, específicamente, el de una ideología misógina típica del hombre griego antiguo.

Aristóteles, respecto de las diferencias entre lo masculino y lo femenino,¹⁶ enfatiza en calidad de común denominador la inferioridad física, incapacidad e impotencia del último respecto del primero, como algo esencial a su condición. Este filósofo argumenta que *"un niño es como una mujer en su forma, y la mujer es como si fuera un hombre impotente, debido a que es por una cierta incapacidad que la mujer es mujer, siendo incapaz de elaborar los nutrientes en el último estadio al del semen (y esto es la sangre o aquello que es análogo en los animales exangües debido a la frialdad de su naturaleza)"*.¹⁷

Es evidente para el Estagirita que respecto de la procreación, la mujer provee la Materia y el hombre, la Forma o principio activo para la conformación del nuevo ser viviente, dado que *"la mujer no contribuye con semen a la generación, sino que lo hace con la materia del menstruio o lo que es análogo en los animales exangües, [...] Si, entonces, el hombre representa lo eficiente y lo activo, y la mujer en cuanto tal, lo pasivo, se sigue que lo que la mujer contribuiría no es el semen sino la materia para trabajarlo. Esto es lo que descubrimos en este caso, el menstruio tiene en su naturaleza una afinidad con la materia prima"*.¹⁸

En conclusión y tal como rotundamente expone Aristóteles, *"la mujer, como tal, es pasiva y el hombre, como tal, es activo, y el principio del movimiento proviene de él"*.¹⁹

El Estagirita reitera este argumento en su Política, destacando la natural disposición del hombre respecto de la mujer postulando que *"Y también en la relación entre macho y hembra, por naturaleza, uno es superior y otro inferior, uno manda y otro obedece. Y del mismo modo ocurre necesariamente entre todos los hombres,"*²⁰ para luego extrapolar dicha relación desde lo natural y metafísico a las arenas de lo político, concluyendo que *"Pues también hay que gobernar a la mujer y a los hijos, como a seres libres en ambos casos, pero no con el mismo tipo de gobierno, sino a la mujer como a un ciudadano, y a los hijos monárquicamente. En efecto, el hombre es por naturaleza más apto para mandar que la mujer —a no ser que se de una situación antinatural—, y el de más edad y maduro más que el más joven e inmaduro"*.²¹ Este pasaje de lo metafísico a lo político en la relación masculino-femenino ha despertado la curiosidad de Elizabeth Spelman, quien ha investigado las consecuencias políticas de las diferentes concepciones metafísicas y epistemológicas de Aristóteles. Ella pone de manifiesto las bases y el método por medio de los cuales éste filósofo hace que el hombre, reglando por naturaleza a la mujer, extienda su dominio de lo privado a lo público. Ella observa además, que dicha conclusión es una deducción del postulado, a priori, que establece que el elemento racional del alma impera por

¹⁵ Ibid., *Acerca del Cielo*, Madrid, Gredos, 1996, 283b25-298a20.

¹⁶ Para la generación de la mujer como un proceso deficiente ver Aristóteles, *De la generación de los animales*, IV, 2. Para la sugerencia que hace Aristóteles respecto del tamaño reducido del cerebro femenino respecto del masculino, ver Ibid., *op.cit.*, V, 3.

¹⁷ Ibid., *op.cit.*, I, 20. Cf. Ibid., *op.cit.*, IV, 1

¹⁸ Ibid., *op.cit.*, I, 20.

¹⁹ Ibid., *op.cit.*, I, 21.

²⁰ Ibid., *Política*, Madrid, Gredos, 1994, 1254b7.

²¹ Ibid., *op.cit.*, 1259a12-1259b.

naturaleza sobre el correspondiente al irracional.²² Esto es, el hombre regla a la mujer de la misma forma que el maestro (master) lo hace respecto del esclavo, así como los tutores sobre los niños. Esa es la norma del hombre sobre la mujer pudiendo entender la clase de relación entre las partes del alma, racional e irracional, cuyo presupuesto es que el hombre representa el primer aspecto de aquella mientras que la mujer, el segundo. El dominio masculino sobre la mujer, en tanto manifestación extrínseca de un fenómeno intrínseco, nos provee a su vez con medios para entender el funcionamiento dentro del alma, lugar donde el elemento racional manda a lo irracional. Por otro lado y de acuerdo a lo planteado por Jean Elshtain, en la tradición filosófica occidental existe la tendencia del dominio del hombre en la esfera política, en detrimento de la mujer quien domina en la esfera de lo privado y familiar, siendo su posible fundamento histórico y cultural el hecho que como ella misma dice, "*Aristóteles refuerza su ya artificiosa teleología de la naturaleza femenina con una ciencia defectuosa de los procesos biológicos y reproductivos.*" Aristóteles, según su observación, sostiene que *el macho implanta la forma humana durante el apareamiento. Él deposita dentro de la hembra un homúnculo miniatura al que la hembra sirve como un recipiente hasta que aquél madure. La hembra en sí misma no provee nada esencial o determinativo*".²³

Ascendiendo un escalón más en este prejuicio perjudicial de lo femenino promulgado por Aristóteles, según lo afirma Wendy Brown, este filósofo no sólo caracteriza la contribución de la mujer al proceso reproductivo únicamente en tanto Materia, mientras que el hombre lo hace con la semilla, principio de movimiento o Forma, sino que también describe a la mujer *per se* como "*matter in need of form*" (materia necesitada de forma) extendiendo así dicho prejuicio contra la mujer a una dimensión generalizada y metafísica.²⁴

En otras palabras y a los fines prácticos, dada la afirmación aristotélica que "*Debido a que las mujeres son más débiles y frías por naturaleza, nosotros debemos considerar la característica femenina como una clase de deficiencia natural*"²⁵, este filósofo consecuentemente plantea la relación entre el hombre y la mujer tanto en el dominio familiar como en el político, como aquella donde por naturaleza el hombre es superior a la mujer, el primero ordenando y el segundo obedeciendo.

Así, respecto de la procreación según la doctrina de Aristóteles, la contribución de la mujer constituye y se basa en la sola materialidad.²⁶ La hembra sembrada en su menstruación es participada primariamente por la contribución del macho y así deviene un embrión y eventualmente un animal completamente formado. De esta manera, la mujer es pasiva en la generación, mientras que el hombre contribuye con su semen reificando la Forma esencial del nuevo ser viviente, argumentando que la procreación humana es el resultado de la acción generativa de la Forma masculina sobre la Materia inerte femenina. De esta forma, la visión de Aristóteles respecto de la mujer reside en la teoría que postula el menor calor vital de las hembras respecto de los machos en las especies animales. Precisamente la mujer, carente de calor, es incapaz de impartir Formas para la sangre menstrual, haciendo las veces de un mero contenedor en el cual la semilla distintiva implantada por el hombre, crece y se desarrolla.

²² Elizabeth Spelman, "Aristotle and the Politicization of the Soul", En Sandra Harding y Merrill Hintikka, (ed.), *Discovering Reality: Feminist Perspectives on Epistemology, Metaphysics, Methodology, and Philosophy of Science*, New York, Springer, 1999, p.17-30.

²³ Jean Bethke Elshtain, *Public Man, Private Woman: Women in Social and Political Thought*, Princeton, Princeton University Press, 1981, p.44. (La traducción al español es propia).

²⁴ Wendy Brown, "Renaissance Italy: Machiavelli", En Maria J Falco, (ed.), *Feminist Interpretations of Niccolo Machiavelli*, Pennsylvania, Penn State Press, 2004, p. 117 -172.

²⁵ Aristóteles, *Reproducción de los animales*, Madrid, Gredos, 1994, IV, 6.

²⁶ Probablemente influido por Esquilo quien en una de sus tragedias hace decir a Apolo "*No es la madre engendradora del que llaman su hijo, sino sólo nodriza del germen sembrado en sus entrañas. [...] La mujer es como hospedaje que recibe como huésped al germen del otro y le guarda, si el cielo no dispone otra cosa.*" Esquilo, *Euménides*, 658-662.

Este trabajo ha sido expuesto en el "Simposio Internacional de Estudios Sefaradíes" *Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefaradí -Universidad Maimónides*, Agosto 2007.
Publicado en *Sefárdica* "30° Aniversario del CIDiCSef" XVII, (2008).

Todos los derechos reservados

Si bien para algunos, Aristóteles creyó que la mujer contribuye en algo más que un recipiente para la generación o Materia, en tanto sumidero de pasividad respecto de la Forma como principio de actividad, esta contribución es prácticamente insignificante. Tal como expone Eva Keuls, *"Las observaciones de Aristóteles respecto del sexo y la procreación revelan a quién tuvo como víctima el prejuicio de la biología y la medicina griega. Él pretendió probar científicamente no sólo que el macho es superior a la hembra, sino también que la hembra a pesar de su nutrición al feto durante el embarazo, no tiene influencia genética en la procreación, haciendo así del padre el único progenitor real"*.²⁷

Por último y en este mismo respecto, Maryanne Horowitz también muestra la forma en que el prejuicio sexual de Aristóteles es la fuente para muchos de los argumentos más conocidos y utilizados, con el objeto de denotar la supuesta inferioridad de la mujer y su subordinación política al hombre, ya sea en la sociedad así como también en el hogar.²⁸

III. Dicotomía en la Filosofía Judía Medieval

Como una herencia de la antigua Grecia, la filosofía medieval y dentro de ella la judía y por sobre todo la Sefardí, ha permanecido a grandes rasgos dentro de la cosmovisión aristotélica, conformando la realidad en una dicotomía basada en la división "substancia y accidente". Como ya he mencionado, las substancias son aquellas cosas existentes de forma independiente y por lo tanto ontológicamente fundamental, en donde aquellas corpóreas están constituidas de Materia y Forma. Esta última, provee la estructura u organización de una substancia, de modo tal que proporciona la clase de cosa que una substancia es. La Materia, que en sí misma es completamente desprovista de estructura, es aquello que soporta la Forma y que tiene como atributos a los accidentes —colores, rugosidades, medidas, etc.— los cuales dependen existencialmente de la substancia y explican las características derivadas de ésta.

En su ansia patológica por vilipendiar a la mujer, afirmando la supremacía de su propio género masculino, muchos filósofos cristianos medievales estrecharon fuertes lazos con la filosofía aristotélica en estas cuestiones antes mencionadas. Pero aun antes que ellos, los eruditos árabes han intentado hacer de Aristóteles el fundamento de la filosofía islámica. Los árabes han cumplido un rol muy significativo en la propagación de la filosofía aristotélica. Avicena (980-1037) escribió un resumen enciclopédico de los principales argumentos de Aristóteles, mientras que Averroes (1126-1198) compuso cerca de cuarenta comentarios a los escritos del Estagirita. Fue a través de estas paráfrasis e interpretaciones de los argumentos fundamentales del Filósofo, que su pensamiento fue más allá de su original griego y se difundió a través de la Europa medieval.

En este respecto, podríamos decir que Avicena es más conocido por su crítica a la teoría aristotélica de la generación, dado que afirma que lo femenino contribuye formalmente a la generación y que la semilla del hombre no sólo es una contribución formal sino también material, objetando así, parcialmente, la teoría aristotélica de la siembra singular en la procreación. Sin embargo, aun cuando Avicena describió en detalle la contribución formal y conjunta del hombre y la mujer en el proceso generativo, manifiesta claramente también que el aporte de la segunda es inferior y secundario a la del primero. Así, la clase de polaridad sexual propuesta por este filósofo persa fue una adaptación limitada de su antecesora aristotélica.

Desafortunadamente, Averroes, quien siguió a Avicena, regresa a las posiciones más radicales rechazando la teoría del persa y reafirmando el argumento de Aristóteles por el cual la mujer provee la Materia y el hombre la Forma y que esta diferencia es el resultado del mayor calor vital residente en el macho respecto de la hembra. En otros casos, Averroes también repite los argumentos de Aristóteles

²⁷ Eva Keuls, *The Reign of the Phallus: Sexual Politics in Ancient Athens*, Berkeley, University of California Press, 1993, p. 145. (La traducción al español es propia)

²⁸ Maryanne Cline Horowitz, "Aristotle and Woman", *Journal of the History of Biology* 9 (1976), p. 183-213.